



DIOS COMO UN MISTERIO



FORMACIÓN

CRISTIANA

1. INTRODUCCIÓN

El matrimonio encargado de preparar el tema hace una breve introducción del mismo.

2. ORACIÓN

Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor.
Envía, Señor, tu Espíritu. Que renueve la faz de la Tierra.

Oración:

Oh Dios, que llenaste los corazones de tus fieles con la luz del Espíritu Santo; concédenos que, guiados por el mismo Espíritu, sintamos con rectitud y gocemos siempre de tu consuelo. Por Jesucristo Nuestro Señor.

Amén.

Textos bíblicos

Is 40, 12-14: *¿Quién ha medido el océano con la palma de la mano, o calculado con los dedos la extensión del cielo? ¿Quién ha puesto en una medida todo el polvo de la tierra, o ha pesado en balanza las colinas y montañas? ¿Quién ha corregido al Señor o quién le ha dado instrucciones? ¿Quién le dio consejos y entendimiento? ¿Quién le enseñó a juzgar con rectitud? ¿Quién le instruyó en la ciencia? ¿Quién le dio lecciones de sabiduría?*

Rm 11, 33-34: *Qué profundas son las riquezas de Dios, y su sabiduría y entendimiento! Nadie puede explicar sus decisiones ni llegar a comprender sus caminos. Pues, ¿quién conoce la mente del Señor? ¿Quién podrá aconsejarle?*

Flp 2, 6-8: *Aunque era de naturaleza divina, no se aferró al hecho de ser igual a Dios, sino que renunció a lo que le era propio y tomó naturaleza de siervo. Nació como un hombre, y al presentarse como hombre se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, hasta la muerte en la cruz.*

3. IDEARIO

• Lectura de un párrafo del Ideario.

Hacemos un breve comentario para su comprensión y asimilación.

En cada reunión se leerá un párrafo elegido de forma consecutiva con el objeto de ir conformando paulatinamente el conocimiento del mismo.

“No se ama lo que no se conoce”

4. DIOS COMO UN MISTERIO

EL ser humano dispone de una inteligencia capaz de adivinar las causas de los fenómenos, la explicación de los hechos, la relación entre acontecimientos... Esta facultad le ha permitido desarrollar la ciencia y la técnica y, de este modo, domesticar buena parte de nuestro Planeta. La razón ha sido una fuente de libertad y de progreso. Incluso ha permitido cierto consenso ético al formular argumentos de carácter universal que pueden ser entendidos y aceptados por la mayoría de los ciudadanos del mundo.

La razón ha hecho posible superar situaciones de injusticia y de ignorancia a menudo amparadas en la opacidad de discursos religiosos poco interesados en las necesidades de los seres humanos. El *sapere aude* (I. Kant), el atrevimiento de pensar por uno mismo, nos ha liberado de los yugos fabricados para subyugar a los individuos negándoles el derecho a tener ideas propias. Occidente ha sido el espacio geográfico donde durante las últimas décadas se ha desarrollado este pensamiento emancipador. La razón ha ido de la mano de la transparencia para construir una sociedad en sintonía con el deseo de libertad y de justicia, poco amiga de los misterios.

El misterio de Dios

Este proceso racionalizador ha ido acompañado de un gradual abandono de las prácticas religiosas, sospechosas de ser enemigas de la razón. Durante los últimos años, buena parte de la población de Europa Occidental ha ido renunciando a sus raíces cristianas para sustituirlas por referentes considerados más racionales y comprensibles.

Uno de los motivos de este alejamiento de la fe ha sido la dificultad para hablar de Dios en una sociedad que aspira a entenderlo todo. Y Dios escapa a la comprensión humana. Normalmente para referirnos a él, utilizamos la expresión “misterio”. Esta palabra denota la inaccesibilidad de la mente humana para captar una realidad en toda su profundidad. Implica reconocer que la inteligencia es demasiado limitada para incluir el Infinito.

Blaise Pascal advertía del riesgo de caer en una postura extrema: excluir la razón o bien no admitir otra cosa que no fuera la razón. Si prescindimos de la razón, podemos ser víctimas de la irracionalidad, el fanatismo, la superstición o la manipulación. Pero si nos cerramos a todo lo que no sea interpretable desde la razón, nos puede pasar por alto el sentido

de muchas dimensiones de la existencia. Así, la condición humana vive la tensión entre el deseo de adivinar el sentido de todo y el sobresalto por no alcanzar a captarlo plenamente.

Misterio, enigma y secreto

Estamos acostumbrados a los enigmas, problemas que desafían la capacidad de razonamiento y nos animan a encontrar la solución. La ciencia presenta el mundo como un enigma, un problema por resolver. Encontrar la respuesta es cuestión de tiempo, paciencia, trabajo, ingenio... pero al final los más listos o los más trabajadores son capaces de renacer con este reto.

En cambio, el misterio, sobre todo si se refiere a la trascendencia, nos empuja a un abismo insondable, a un problema sin solución, a una respuesta que no depende de nuestro intelecto. Considerar que Dios es un misterio implica admitir su grandeza, inefabilidad, inconmensurabilidad... y, por tanto, la incapacidad humana para entenderlo.

Sin embargo, eso no quiere decir que el misterio sea sinónimo de secreto. En este caso la respuesta está escondida intencionalmente. Alguien no quiere revelar la solución porque prefiere mantenernos en la ignorancia —y así manipularnos— o no quiere dar a conocer algún dato que le pueda hacer más vulnerable. Este no es el caso del Dios revelado en Jesús de Nazaret. Sino al contrario. El misterio puede ser liberador. Su opuesto es la transparencia absoluta, pero esta es una metáfora imposible. El misterio nos hace pensar en los límites de nuestra comprensión.

El problema del mal

El misterio de Dios no es una cuestión teórica reservada a los especialistas en teología o metafísica. Afecta de manera hiriente a nuestras vidas a través del mal. Todos somos víctimas, de un modo u otro, del dolor. Cualquier familia tiene esa experiencia. La decrepitud del envejecimiento, la crueldad de las enfermedades, el carácter inevitable de la muerte, el triunfo de la injusticia, la opresión de los débiles... nos hacen dudar de la existencia de un Dios-Amor. Como planteaba Epicuro, si Dios no quiere el mal pero no lo puede eliminar, quiere decir que no es omnipotente. Y si puede y no lo hace, quiere decir que no es bueno. Primo Levi, superviviente del holocausto, expresaba con crudeza la dificultad de creer en Dios en medio del sufrimiento: “Si Auschwitz existe, entonces Dios no puede existir”.

Es posible que la idea de “misterio” sea una especie de consuelo cuando no podemos conciliar la

existencia de un Dios amable con una tragedia del mal. Sin embargo, la pura racionalidad tampoco nos aporta una solución definitiva. El dolor parece seguir los dictados del azar, a menudo de un modo injusto. En algunos casos la razón nos puede ayudar a paliar los efectos del sufrimiento; pero en otros, los agrava, ya que también ha sido un instrumento al servicio de tiranías con efectos muy perversos.

Jean Guitton considera que lo absurdo y el misterio son las dos posibles soluciones al enigma que nos propone la experiencia de vida y, por tanto, debemos escoger una de las dos en un acto de libertad razonable. Quizás entender a Dios como un misterio no acabe de convencer a nuestra racionalidad, pero la alternativa es, a menudo, lo absurdo.

El Dios de Jesucristo

Y el Dios revelado en Jesús de Nazaret es un misterio. No sólo por los hechos maravillosos e inexplicables que rodearon su vida, sino porque su mensaje, expresado en su vida, muerte y predicación, nos habla del Dios de la misericordia y del perdón, de un Dios solidario con las víctimas, que se acerca a la humanidad para asumir su debilidad. El mensaje del Evangelio resulta especialmente misterioso para una sociedad consumista, hedonista y ególatra.

Quizás no aporta una solución filosófica suficientemente convincente al dilema sobre el problema del mal, pero nos indica cómo actuar para combatirlo.

problema del mal, pero nos indica cómo actuar para combatirlo.

*Delegación Diocesana de Pastoral Familiar. –
Diputación 231 – 08007 Barcelona. E-mail:
problematicaviva@pastoralfamiliarbcn.cat
Web: www.pastoralfamiliarbcn.cat Depósito
Legal: B-46.502-2005*

Bibliografía

Guitton, Jean; *Lo absurdo y el misterio*, Edicep, Valencia 1990. Otón, Josep, *Misterio y transparencia*, Herder, Barcelona 2017.
Rovira Belloso, Josep Maria, *El misterio de Dios*, FTC, Barcelona 1994

5. PUESTA EN COMÚN Y DIÁLOGO

- 1.- ¿Qué aspectos de la fe en Dios escapan a mi racionalidad?
- 2.- ¿En qué momentos de mi vida he tenido que optar entre el misterio y lo absurdo?
- 3.- ¿Cómo afronto el problema del mal y del sufrimiento humano?

Notas:

6. FINALIZAMOS LA REUNIÓN

1. Oración a M^a Auxiliadora

Ave María.

María Auxiliadora de los Cristianos. Ruega por nosotros

7. FECHA PROXÍMA REUNIÓN Y LUGAR DE CELEBRACIÓN

Notas: